

está comenzando a definir los roles y responsabilidades de cuatro tipos de unidades organizacionales (MoHE, Comisión de Garantía de Calidad, universidades públicas e instituciones privadas). En primer lugar, el MoHE está firmemente consolidado como una unidad central administrativa compuesta de varias subunidades (divisiones, juntas directivas y departamentos) la cual provee una gobernanza y coordinación altamente centralizada de toda lo que sucede con la educación superior en el país. En segundo lugar, comités y comisiones coordinadores nacionales semiautónomos, tales como la Comisión de Garantía de Calidad nacional, están recién comenzando a emerger; y el desarrollo de estas entidades será fundamental en la alineación y coordinación de políticas, procedimientos y práctica a través de un sistema de educación más autónomo. En tercer lugar, las instituciones públicas se mantienen como unidades académicas semiautónomas (y cada una de ellas tiene subunidades en forma de facultades y departamentos) que son responsables de la entrega directa de educación superior en todo el país, pero aún su autonomía es limitada en cuanto a la toma de decisiones estratégicas y operacionales relacionadas con las funciones académicas, administrativas y financieras. En cuarto lugar, las instituciones privadas son altamente autónomas y el MoHE está considerando formas de incorporarlas bajo el nuevo sistema que garantiza la calidad de la educación.

CONCLUSIONES

La educación superior, como la mayoría de los aspectos de la vida en Afganistán, ha progresado significativamente en la última década. Un sistema de medidas políticas y procedimientos están siendo implementados para incrementar la autonomía institucional del sector público; sin embargo, aún se necesitan varios años antes de que líderes y personal académico tengan la capacidad de aprovechar las oportunidades que surgen gracias a una mayor autonomía. Al mismo tiempo, Afganistán tendrá problemas para manejar la falta de control sobre el sector privado. Es claro que las discrepancias en calidad, costo y autonomía entre el sector público y privado de la educación superior presentan nuevos desafíos que deberán ser tratados en un futuro próximo a medida que el sector privado continúa ganando terreno y teniendo más importancia. El sistema de educación superior ha sido firmemente establecido y estos cambios lentamente contribuirán a mejorar la calidad y relevancia de un sistema de educación superior accesible y sustentable, que es más capaz de contribuir al sinnúmero de desafíos que se avecinan a medida que Afganistán traza su propio curso como estado soberano.

Institucionalización de la participación comunitaria en las universidades africanas

HENRY MUGABI

Henry Mugabi es investigador en Higher Education Group, Universidad de Tampere, Finlandia. Correo electrónico: Henry.mugabi@uta.fi.

Si bien las primeras universidades europeas comenzaron solamente como instituciones de docencia, muchas se han expandido para abarcar docencia, investigación y participación y extensión comunitaria. También se espera que las universidades africanas enseñen, realicen investigación y sirvan a la sociedad. En la conferencia de UNESCO de 1962 sobre “Desarrollo de la Educación Superior en África”, se instó a las instituciones de educación superior africanas a estar en constante comunicación con la sociedad y a adaptar sus actividades de docencia e investigación a los problemas africanos. De hecho, varias universidades africanas— como la Universidad Metropolitana Nelson Mandela, la Universidad Makerere, la Universidad de Botsuana, la Universidad de Zululand, la Universidad de Mauricio, la Universidad de Gana y la Universidad de Dar es Salaam— incorporan participación comunitaria dentro de sus funciones y áreas de prioridad. Además, la mayoría de las universidades tienen estructuras organizacionales— como oficinas de consultoría, departamentos de educación continua, incubadoras de negocios y centros de transferencia y desarrollo de tecnología— y personal para promover la participación comunitaria y/o coordinar actividades relacionadas con la comunidad.

La participación comunitaria permanece institucionalizada marginalmente en la mayoría de las universidades africanas: la mayoría de las universidades aún no han incorporado la participación comunitaria a sus presupuestos, docencia y aprendizaje y actividades de investigación. Sus prácticas de contratación de académicos y promoción ignoran o no reconocen suficientemente el aporte del profesorado a las comunidades externas. El informe del comité de la junta directiva— establecido por la Universidad de Nairobi para revisar las políticas de capacitación y promoción, por ejemplo— no toma en cuenta el aporte que hace el profesorado a la participación comunitaria, sino que se enfoca en las publicaciones, su-

pervisión de estudiantes y experiencia académica, entre otros, como los criterios para el ascenso de profesores a posiciones académicas de mayor rango. Incluso universidades como la Universidad de Makerere en Uganda, que tiene participación

comunitaria dentro de los criterios para contratación de académicos y ascensos a posiciones de mayor rango, designa pocos puntos al compromiso docente y servicio a comunidades externas.

La creación de unidades organizacionales especializadas, la integración de la participación comunitaria en el presupuesto y actividades de la universidad y la presencia de liderazgo de apoyo en todos los niveles no pueden por sí solos garantizar la completa institucionalización de la participación comunitaria.

Además, el financiamiento para la participación comunitaria es mayormente esporádico, insuficiente o depende de fuentes de financiamiento extranjeras. Por lo tanto, la mayoría de los proyectos que involucran a la comunidad son iniciados por individuos o grupos de académicos, así estos son menos institucionales y más personales por naturaleza. Por consiguiente, la pregunta es la siguiente: ¿Qué pueden hacer las universidades africanas para institucionalizar la participación comunitaria?

SUGERENCIAS PARA MEJORAR

Con frecuencia, los proyectos que involucran a la comunidad en la mayoría de las universidades dependen de la participación, compromiso y experiencia de docentes, personal y estudiantes. Así, estos proyectos generalmente mueren o se vuelven inviables cuando los individuos se van o ya no están involucrados. La institucionalización de la participación comunitaria en las universidades africanas necesita de la creación de instituciones y agendas a nivel de toda la universidad— políticas, estructuras y prácticas— para guiar y facilitar la vinculación de las unidades académicas, profesorado, personal, estudiantes y comunidades externas con la participación comunitaria.

Ésta también exige la incorporación de la participación comunitaria dentro de los presupuestos institucionales, docencia y actividades de investigación— a través del aprendizaje en servicio, investigación colaborativa y práctica profesional— y el compromiso intencional de las comunidades con el desarrollo del curriculum, entre otras actividades. La institucionalización de la participación comunitaria también necesita de la visión y compromiso de los líderes universitarios, cuyo apoyo puede ayudar a dirigir las inquietudes de docentes, personal, estudiantes y comunidades externas que no estén interesadas y/o no están convencidas. Así, por ejemplo, se recomienda la decisión tomada por la Universidad Metropolitana Nelson Mandela de crear la oficina del vicerrector adjunto encargado de investigación y participación. Sin embargo, la participación comunitaria no debiera ser dejada a líderes individuales, a fin de evitar que la dependencia reduzca la sustentabilidad de las actividades que involucran a la comunidad, cuando esos líderes ya no estén a cargo.

La creación de unidades organizacionales especializadas, la integración de la participación comunitaria en el presupuesto y actividades de la universidad y la presencia de liderazgo de apoyo en todos los niveles no pueden por sí solos garantizar la completa institucionalización de la participación comunitaria, a menos que la participación del cuerpo docente sea recompensada apropiadamente. La institucionalización de la participación comunitaria en cualquier universidad se manifiesta y beneficia de la participación y compromiso del cuerpo docente, personal, estudiantes y comunidades externas. De hecho, muchas actividades que involucran a la comunidad— educación continua, consultoría, investigación por contrato, aprendizaje en servicio e investigación colaborativa— se basan en las conexiones, participación, conocimiento y compromiso del cuerpo docente. Por lo tanto, si las universidades africanas no integran el aporte que hace el profesorado a la participación comunitaria en sus procesos de contratación de docentes, evaluaciones y ascensos, además de recompensarlos apropiadamente, los miembros del cuerpo docente continuarán considerando la participación comunitaria como una tarea no esencial, más bien como una distracción para el desarrollo profesional.

OBSERVACIONES

Si bien la participación comunitaria ofrece beneficios innegables para las universidades y comunidades externas— por ejemplo, acceso a fuentes de financiamiento externas, el enriquecimiento de las experiencias de aprendizaje de los estudiantes y el acceso al conocimiento académico y otros recursos universitarios— la institucionalización de ésta en

las universidades africanas requiere de un entendimiento más profundo de la frase “participación comunitaria”. La participación comunitaria generalmente se interpreta en términos de colaboración entre las universidades y la industria, la transferencia de tecnología desde las universidades y la creación de empresas derivadas (sping-off firms). No obstante, el término también abarca las formas a través de las cuales las comunidades externas, como el gobierno y comunidades locales, se comprometen y contribuyen al bienestar de las universidades, además de cómo las universidades participan en la creación de políticas y se relacionan con la vida cultural y social. En este sentido, cualquier planteamiento de institucionalización de la participación comunitaria que se enfoque solo en la comercialización de tecnología es probable que limite las formas en que las universidades africanas pueden comprometerse, y/o servir, con las comunidades externas porque las universidades africanas no son protagonistas clave en innovación de punta. Además, si bien las universidades africanas debieran apoyar e incentivar la producción de conocimiento social y económico relevante así como la comercialización de inventos, su programa de investigación debiese enfatizar no sólo la investigación orientada a aplicaciones, sino que también investigación básica, ya que varios sistemas de ciencias en el continente— Namibia, Botsuana, Suazilandia, Mali, Angola y Mozambique— cuentan con las universidades para la producción de conocimiento científico y, por lo tanto, no tienen productores alternativos viables de conocimiento.

Asimismo, parte de la institucionalización de la participación comunitaria requiere que las universidades, entre otras cosas, creen unidades especializadas— por ejemplo, el Centro de Tecnología Alimentaria e Incubación de Negocios de la Universidad de Makerere, el Centro para la Participación Académica y Colaboración de la Universidad Metropolitana Nelson Mandela, el Centro de Educación Continua de la Universidad de Botsuana y la Oficina de Consultoría y Gestión de la Universidad de Dar es Salaam. Para promover la participación comunitaria y coordinar actividades relacionadas a ésta, las universidades africanas debiesen evitar la creación de sistemas aislados que restrinjan la participación comunitaria a individuos, disciplinas y unidades específicas. De igual forma, la institucionalización de la participación comunitaria en las universidades africanas requiere que cada universidad ponga atención a su contexto institucional. Por ejemplo, historia, enfoque disciplinario, localización, propiedad, misión, cultura, valores y prioridades y programas de políticas nacionales. Ya que las universidades, incluso del mismo país, no pueden tener los mismos ámbitos

institucionales, el foco, las formas y la organización de la participación comunitaria no puede ser la misma para todas las universidades. En este sentido y considerando la falta de financiamiento que caracteriza a muchas universidades africanas, el sistema de asignación de recursos para participación comunitaria en cada universidad debiese reflejar, ajustarse y apoyar la visión, misión, objetivos y agenda de participación comunitaria de la universidad específica. ■

Universidades australianas bajo administración neoliberal: la creciente crisis

RAEWYN CONNELL

Raewyn Connell es profesora emérita de la Universidad de Sidney, Australia. Correo electrónico: raewyn.connell@sydney.edu.au.

La educación superior australiana data de la segunda mitad del siglo XIX, cuando unas pocas universidades pequeñas se establecieron en asentamientos de colonos violentos y alejados de la civilización. La lógica detrás de este hecho tenía relación con la creencia de que las universidades transmitían tradiciones culturales estabilizadoras (tales como la habilidad de citar a Horacio en latín) y le entregaba a jóvenes abogados, ingenieros y doctores algunas habilidades técnicas al tiempo que entregaban educación humana europea. El conocimiento indígena, así como los estudiantes indígenas, estaban completamente excluidos.

A mediados del siglo XX, las universidades sufrieron una transformación al seguir el programa de desarrollo nacional. El país se estaba industrializando. Para ser completamente moderno, Australia requería un sistema de educación secundario y superior mayor y un mayor número de estudiantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno federal australiano (previamente poco interesado en las universidades) designó crecientes sumas de los ingresos fiscales a la expansión de las pequeñas universidades de tiempos coloniales y a la construcción de más establecimientos en terrenos alrededor de las ciudades australianas. El número de estudiantes aumentó